



## NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 30, n.º 110, 2025, e5792555  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555  
Para citar utilice este ARK: <https://n2l.net/ark:/31467/utopraxis/5792555>  
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5792555>



# Perspectivas sobre la educación para la paz: miradas desde la ruta integral de convivencia escolar en Colombia<sup>1</sup>

*Perspectives on education for peace: perspectives from the integral route of school coexistence in Colombia*

José Javier CAPERA FIGUEROA

<https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

[caperafigueroa@gmail.com](mailto:caperafigueroa@gmail.com)

Secretaría de Educación de Bogotá, Bogotá, Colombia

### RESUMEN

La educación para la paz ha emergido como una de las estrategias pedagógicas más significativas en contextos de postconflicto y sociedades con síntomas de violencias estructurales, como es el caso de la sociedad colombiana. La Ruta Integral de Convivencia Escolar (RICE), tiene un enfoque integral que busca promover la paz dentro de las comunidades educativas, involucrando tanto a estudiantes como a educadores, familias y otros actores sociales. La finalidad de la presente reflexión, consiste en analizar la implementación de la RICE en el contexto educativo colombiano, centrándose en sus fundamentos teóricos, conceptuales y las metodologías empleadas con el fin de problematizar los resultados obtenidos en diversas instituciones tanto públicas como privadas. A partir de una revisión exhaustiva de la literatura y de estudios de caso, al mismo tiempo de la experiencia del articulista en los escenarios académicos y los respectivos comités de convivencia escolar, se logró identificar algunos de los avances y retos de esta iniciativa, así como su impacto en la búsqueda de la resolución de conflictos y en la creación de una cultura de paz en las escuelas colombianas. Para finalizar, se ofrecen algunas reflexiones a modo de conclusiones sobre el camino hacia una educación para la paz más efectiva y sus implicaciones para la sociedad en general.

**Palabras clave:** Educación para la paz, convivencia escolar, Ruta Integral de Convivencia Escolar, Colombia, resolución de conflictos.

### ABSTRACT

Peace education has emerged as one of the most significant pedagogical strategies in post-conflict contexts and societies with symptoms of structural violence, as is the case of Colombian society. The Comprehensive School Coexistence Route (RICE) has a comprehensive approach that seeks to promote peace within educational communities, involving students, educators, families and other social actors. The purpose of this reflection is to analyze the implementation of RICE in the Colombian educational context, focusing on its theoretical and conceptual foundations and the methodologies used in order to problematize the results obtained in various public and private institutions. Based on an exhaustive review of the literature and case studies, as well as the experience of the author in academic scenarios and the respective school coexistence committees, it was possible to identify some of the advances and challenges of this initiative, as well as its impact on the search for conflict resolution and the creation of a culture of peace in Colombian schools. Finally, some reflections are offered as conclusions on the path towards a more effective peace education and its implications for society in general.

**Keywords:** Peace education, school coexistence, school coexistence route, Colombia, conflict resolution.

Recibido: 17-01-2025 • Aceptado: 22-04-2025

<sup>1</sup> La presente conferencia magistral fue presentada en el I Simposio Nacional e Internacional de Redes Académicas de Investigación (2024) – Universidad del Tolima / Secretaría de Educación de Ibagué. En la actualidad el investigador hace parte de la Red de Estudios de Paz en América Latina, allí desarrolla módulos populares enfocados a educar para la paz y la no-violencia con pueblos indígenas en el departamento del Tolima – Colombia.

## 1. INTRODUCCION

La educación para la paz en Colombia es uno de los temas de gran importancia en el campo de las ciencias pedagógicas, pues se han venido cuestionando los procesos de transformación social y la emergencia de sociedades conflictivas que no han establecido una estructura de gestión y/o mediación de los conflictos. Es de resaltar, que la sociedad colombiana ha experimentado un conflicto armado de más de 50 años, lo cual ha debilitado la presencia institucional y la ruptura del tejido social siendo temas de gran reflexión en los estudios de paz y el enfoque de la cultura de paces.

En este sentido, la Ruta Integral de Convivencia Escolar (RICE), ha sido planteada como una estrategia pedagógica de índole formativa que integra el concepto actitudinal y la búsqueda de la justicia transicional y restaurativa en función del reconocimiento de lo no punitivo sino de la dimensión retributiva, tal como lo han establecido los lineamientos, resoluciones y normatividad emanadas por el Ministerio de Educación Nacional para fomentar la convivencia pacífica, la resolución de conflictos y la promoción de valores democráticos en las escuelas (Congreso de Colombia, 2013).

La RICE busca la integración de la acción pedagógica y formativa en el marco de las diversas dimensiones que existen en la comunidad educativa, al momento en que establecen las rutas orientadas a una integración armónica entre los estudiantes, docentes, padres de familia y demás actores del conjunto de actores que pertenecen a la institución.

Por ende, el enfoque holístico que caracteriza a la RICE, se identifica con los actores que apuestan por la resolución de los conflictos y con la noción de prevenir y resolver los conflictos de forma pacífica y no violenta. La RICE promueve un enfoque de la no-violencia y la cultura de paz entre diferentes actores, para lograr integrar las dimensiones terapéuticas, restaurativas e integrativas que tiene como base las competencias socio-emocionales, la mediación de conflictos y la creación de ambientes seguros, pues una finalidad central es la mediación y gestión de los conflictos para constituir la existencia de ambientes seguros que tiene como base la visión de la escuela como territorio de paz, la cultura de la no-violencia y la construcción por medio de la diversidad de sujetos al interior de la escuela (Díaz & Sánchez, 2017).

Siendo de importancia reconocer que el enfoque pragmático del RICE, consiste en buscar la transformación de los imaginarios colectivos basados en las prácticas cotidianas y populares, que tenga como fundamento el fortalecimiento de los comités de convivencia y las rutas de atención integral en el marco de la legalidad de los procesos pero ofreciendo aspectos sustanciales de naturaleza pedagógica que permitan la reflexión real para la transformación de los comportamientos de la comunidad educativa.

La siguiente reflexión, tiene como objetivo analizar la implementación de la Ruta Integral de Convivencia Escolar en Colombia, con un enfoque especial en los fundamentos teóricos que sustentan la educación para la paz, los abordajes metodológicos empleados y los resultados obtenidos hasta el momento. De igual manera, se discuten los desafíos que conllevan a oportunidades que enfrenta este modelo formativo de resolución de los conflictos de índole educativo, con el fin de proporcionar una visión integral sobre el impacto de la RICE en las escuelas colombianas y sus implicaciones para la construcción de una paz sostenible.

## 2. REFERENTES TEÓRICOS

La educación para la paz no es un concepto aislado, sino que está profundamente vinculada con diversas corrientes pedagógicas y teorías sociales que buscan transformar las estructuras de violencia en sociedades más justas y equitativas. Entre los teóricos más influyentes se encuentran Johan Galtung, Paulo Freire y William Ury, cuyas teorías han servido de fundamento para la elaboración de programas educativos que promuevan la paz y la resolución de conflictos en las instituciones educativas.

Johan Galtung (1990), distingue entre lo que denomina paz negativa y paz positiva. La paz negativa se refiere a la mera ausencia de violencia o guerra, mientras que la paz positiva tiene que ver con la creación de una sociedad justa y pacífica, en la que no solo se erradique la violencia, sino que se promuevan las condiciones para una convivencia armónica y equitativa basada en los sistemas de los enfoques flexibles de la justicia transicional. Esta visión de la paz positiva está en el corazón de la RICE, pues busca transformar las relaciones dentro de la escuela, creando un ambiente en el que el respeto, la solidaridad y la justicia sean principios fundamentales.

Una muestra de otra perspectiva de procedencia latinoamericana, la expone Paulo Freire (1997), cuando propone una pedagogía que va más allá de la enseñanza tradicional y busca la emancipación de los oprimidos a través de la educación crítica y dialógica. En el contexto de la educación para la paz, su enfoque resalta la importancia de desarrollar una conciencia crítica frente a las injusticias, lo que permite a los estudiantes cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la violencia y la discriminación. La pedagogía freiriana también es esencial para la implementación de la RICE, pues promueve la participación activa de los estudiantes en el proceso educativo, contribuyendo a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con la paz.

Por otro lado, William Ury (2000) en su trabajo sobre la negociación y resolución de conflictos, presenta un enfoque que enfatiza el entendimiento mutuo, la escucha activa y la búsqueda de soluciones colaborativas. La RICE adopta este enfoque al proporcionar herramientas a los estudiantes y docentes para resolver disputas mediante el diálogo y la mediación, evitando el uso de la violencia como solución a los conflictos.

### **3. ABORDAJE METODOLÓGICOS**

La implementación de la Ruta Integral de Convivencia Escolar se basa en un enfoque metodológico que integra diversas estrategias para promover la paz y la convivencia en las escuelas. Estas estrategias son de carácter participativo, inclusivo y colaborativo, y buscan involucrar a todos los miembros de la comunidad educativa en la construcción de un entorno pacífico y respetuoso.

Una de las principales metodologías empleadas es la mediación escolar, que se ha convertido en un componente clave de la RICE es la mediación escolar, la cual permite a los estudiantes actuar como mediadores en situaciones conflictivas, facilitando el diálogo y la resolución pacífica de disputas entre compañeros. Esta metodología no solo ayuda a resolver los conflictos de manera efectiva, sino que también fomenta habilidades socioemocionales, como la empatía, la asertividad y la cooperación.

En efecto, una estrategia importante es la implementación de programas de formación en valores y competencias socioemocionales para estudiantes y docentes. Estos programas están diseñados para sensibilizar a los participantes sobre la importancia de la paz, el respeto y la solidaridad, y para proporcionar herramientas prácticas que les permitan gestionar sus emociones, resolver conflictos y convivir de manera armónica. Además, las actividades formativas también incluyen el desarrollo de habilidades para el liderazgo positivo y la construcción de relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

Por otro lado, la RICE promueve la creación de ambientes seguros dentro de las escuelas, donde los estudiantes pueden expresar sus emociones y preocupaciones sin temor a represalias. Estos espacios de confianza son esenciales para fomentar una cultura de paz, ya que permiten que los estudiantes se sientan escuchados y comprendidos. La participación activa de los padres de familia y de otros actores sociales también es fundamental para garantizar la sostenibilidad de los cambios en la convivencia escolar (Sandoval & Rodríguez, 2018).

Una de las metodologías fundamentales dentro de la Ruta de Atención Integral para la Convivencia Escolar (RICE), consiste en la mediación escolar, la cual tiene como objetivo establecer un mecanismo apropiado para la resolución de conflictos, a su vez se constituye en una herramienta pedagógica que apuesta por la transformación positiva de los campos culturales en materia de educación para la paz. El sentido de

empoderar a los estudiantes como mediadores, gestores y promotores de una ciudadanía activa, crítica y participativa desde las aulas al ser figura de territorio de paz, donde los jóvenes no son simples receptores de normas, sino agentes constructores de paz desde sus ambientes familiares. Este enfoque implica un cambio profundo y deliberativo en la gestión de la convivencia, dado que el conflicto deja de verse como una amenaza y se concibe como una oportunidad de aprendizaje de forma colaborativa.

En este sentido, la mediación escolar se articula con los programas de formación integral en valores y competencias socioemocionales y habilidades blandas y fuertes, pues buscan fortalecer el desarrollo integral del estudiante. Estas formaciones van más allá de la teoría: integran ejercicios de autorregulación emocional, prácticas de comunicación no violenta y escenarios de simulación para el manejo de conflictos y gestión de las problemáticas dentro del aula. Un aspecto central, consiste en que busca promover una educación emocional que enseña a nombrar y canalizar las emociones, reconociendo que una comunidad escolar pacífica es resultado de individuos emocionalmente sanos y empáticos. Los docentes, en este proceso, dejan de ser meros transmisores de contenidos y se convierten en formadores del carácter ético, político y emocional al interior de la comunidad educativa.

Asimismo, la RICE es un modelo de representación de los ambientes escolares de fortalecimiento que busca promover espacios donde los estudiantes se sientan seguros, inclusivos y emocionalmente sostenibles; esta situación conlleva a plantear orientaciones internas sobre subrayar la necesidad de crear este tipo de ambientes. Estos espacios de confianza permiten la libre expresión y el reconocimiento de las diferencias, condiciones necesarias para prevenir situaciones de acoso escolar, exclusión o violencia simbólica, sexual, afectivo o psicosocial. En este contexto, la participación activa de las familias y otros actores sociales como son los líderes comunitarios, profesionales de salud mental o instituciones de protección infantil, conllevan a establecer un carácter colectivo en el marco de la convivencia. La escuela debe buscar proyectarse como un ecosistema que apueste por el cuidado, la corresponsabilidad, la afectividad y el establecimiento de rutas alternativas propias de la justicia restaurativa dado que educar implica cuidar, sanar, restaurar y apostar por el respeto al derecho ajeno y al pensar diferente (González & Torres, 2020).

De este modo, es fundamental apostar por establecer los elementos de una justicia sustancial que aborde los marcos normativos propios del RICE (Ruta Integral de Convivencia Escolar), dado que promueve la creación de ambientes escolar seguros, incluyentes, emocionalmente afectivos y responsables, los cuales conciben una ruta de prevención y resolución de cualquier situación que conlleve a una forma de violencia, acoso o negación directa sobre las estructuras de la cultura institucional. El proceso de apuntarle a una lógica que supere la dimensión punitiva, reactiva y negativa de la justicia, consiste en reconocer la dimensión formativa, preventiva y restaurativa en donde cada sujeto tiene una amplia importancia en la integración y superación de los conflictos desde la comunidad educativa, siendo una razón esencial que los estudiantes, docentes, directivos y padres de familia se constituyan en actores que asuman una co-responsabilidad propia en materia de convivencia intersubjetiva y apuesten por el respeto y la deliberación ante los sentires indiferentes del dolor ajeno y la búsqueda del cuidado de la casa común que viene desde los linderos de las aulas educativas.

Estos espacios seguros y de confianza son mucho más que lugares físicos libres de violencia; son escenarios que tiene una carga simbólica pues el estudiante se siente valorado, amado, respetado y escuchado desde su propia condición humana. Una muestra son las nociones de ética y civismo que se orientan en las aulas pues se configuran en espacios que promueven el diálogo abierto, se debate en el marco del respeto a la deliberación intersubjetiva y los sistemas de creencias que co-existen entre las identidades culturales, étnicas, sexuales o de género, y permiten la superación positiva y medicación de los posibles errores y dificultades para así apostar a la creación de las oportunidades de aprender, crecer, madurar y reflexionar. Aquí, la situación de los ambientes emocionales sostenibles, el bienestar psicosocial-comunitaria y familiar es la base medular de la prioridad del estudiante, aquí es fundamental que se busque la colaboración afectiva y de fondo en materia de fomentar un ambiente emocional, sustentablemente escolar y el establecimiento material, técnico y administrativo que sea el reflejo de las rutas de atención en salud

mental, acompañamiento psicológico oportuno, rápido y eficiente, que sirva como un mecanismo de prevención propio de la racionalidad instrumental que tiene la pedagogía que busca integrar el desarrollo emocional – afectivo como eje transversal del aprendizaje significativo.

La participación activa de las familias y de otros actores sociales que hacen parte de la comunidad educativa, tiene como base el proceso de la gerencia educativa que tiene como principio accesorio el componente de la mediación ante que la persecución institucional; aquí se reconoce el eje de la convivencia escolar. La corresponsabilidad implica que la tarea de educar no puede recaer exclusivamente en la escuela o en el docente, sino que debe ser una construcción colectiva que conecte la vida escolar con el entorno comunitario en donde los padres de familia o cuidadores sean sujetos de acción e interacción con la formación integral de los estudiantes. Un aspecto consiste en reconocer los aspectos de la acción colectiva escolar que por medio de redes de apoyo comunitario, defensores de derechos, comisarías de familia y organizaciones de base pueden enriquecer la convivencia con saberes, experiencias y recursos que fortalecen la prevención y la restauración.

En este aspecto, la escuela se concibe como un territorio de paz y cuidado, donde la justicia restaurativa cobra un sentido transformador en la praxis pedagógica. Este modelo de justicia no busca castigar, regañar, menoscabar o victimizar, sino reparar el daño, restaurar las relaciones y reconstruir los lazos de confianza entre los estudiantes. El enfoque teórico de este modelo, se presenta en cuanto lograr que un conflicto o una situación de violencia, pueda tener como base que las partes implicadas en el diálogo abierto, promueven la escucha activa, la empatía y la búsqueda conjunta de soluciones. De esta manera, es posible educar desde las emociones y los sentires, para lograr que se convierta en un acto sanador de heridas individuales y colectivas o propias de la comunidad, sentando bases sólidas para una sociedad más justa y solidaria que emerge desde la escuela pública.

#### **4. DISCUSIONES Y RESULTADOS**

A lo largo de los años, la implementación de la Ruta Integral de Convivencia Escolar ha mostrado resultados positivos en diversas instituciones educativas en Colombia. De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2020), las escuelas que han adoptado la RICE han experimentado una disminución significativa en los casos de violencia escolar, tanto física como psicológica. Además, se ha observado una mejora en las relaciones interpersonales entre los estudiantes, con un aumento en la colaboración y el respeto mutuo.

Un estudio realizado en Bogotá por la Fundación Paz y Reconciliación (2019) revela que los estudiantes que participaron en los programas de mediación escolar mostraron una mayor disposición para resolver conflictos de manera pacífica, evitando el uso de la violencia como recurso. Asimismo, los docentes reportaron una mejora en el ambiente escolar, con una mayor cohesión y cooperación entre los miembros de la comunidad educativa.

La mediación escolar, represente una dimensión sistemáticamente implementada, pues genera transformaciones significativas en la cultura escolar y/o de paz, a su vez, apela al sentido de establecer las relaciones interpersonales dentro de las instituciones educativas que sean sólidas en pacíficas y no-violentas. El estudio analítico presentado por la Fundación Paz y Reconciliación (2019) en Bogotá, ofrece evidencia empírica del impacto positivo de estos programas orientados a incidir a la superación y prevención de situaciones de violencia estructural, las cuales logren incidir particularmente en el desarrollo de habilidades para la resolución pacífica de los conflictos, la disminución de comportamientos violentos, disruptivos y el fortalecimiento del sentido espiritual de no lastimar algún miembro que pertenezca a la comunidad educativa.

En primer lugar, la participación de estudiantes en los programas de mediación escolar no solo les brinda herramientas concretas para manejar conflictos, sino que fomenta liderazgos de sujetos que se apropien en materia de paz y resolución de las dificultades y problemáticas que se presenten en primera instancia al interior del aula educativa. Por ello, habilidades blandas como el diálogo, la escucha activa, la empatía y la

negociación, sino que también transforma su visión sobre el conflicto mismo en cuanto logran una concepción diferente en dicha materia, permitiéndoles concebirlo no como una amenaza sino como una oportunidad de aprendizaje y transformación que facilite la retroalimentación real de los sujetos en un entorno educativo. Lo que conlleva a plantear la idea de una serie de contextos estructural de violencia que se han naturalizado, pero debe ser reflexionado más allá de una simple interacción escolar (Sandoval & Capera, 2021).

Esto es especialmente importante en contextos donde la violencia se ha naturalizado como forma de interacción cotidiana. La mediación les ofrece alternativas viables y eficaces, y les otorga un papel activo como agentes de paz dentro de su propio entorno escolar.

Frente al escenario de los estudiantes, se parte de que asuman roles como mediadores, pero bajo la supervisión y acompañamiento de los docentes u otros miembros de la comunidad, bajo esta lógica se fortalece su autoestima, su liderazgo, empatía, solidaridad y su capacidad de influencia positiva sobre sus pares en la escuela. Un aspecto fundamental consiste en que no solo se busca reducir los índices, nociones y prácticas que contribuyen a la agresividad, violencia estructural y bullying, sino que fomentan un entorno más cooperativo, donde se privilegia el respeto y la corresponsabilidad entre actores de la comunidad. Esta transformación, como indica el estudio, no pasa desapercibida para los docentes, quienes experimentan mejoras sustanciales en el clima escolar y encuentran mayores facilidades para desarrollar los procesos pedagógicos en un ambiente más armonioso y colaborativo, es decir se convierte en una ruta central para el fomento de la calidad educativa.

Otro punto clave del informe, es que detalla la mediación escolar no opera de manera aislada o indiscreta de la realidad social, sino que promueve una lógica de corresponsabilidad donde los estudiantes como docentes se convierten en gestores de convivencia, paz, mediadores y promotores de escucha receptiva y positiva en la institución educativa. Esta lógica implica también un cambio en el rol del maestro, quien pasa de ser un mero transmisor de conocimiento a un facilitador, promotor y constructor de procesos socioemocionales y formativos más allá del aula. En la medida en que los docentes observan mejoras en el cambio de conducta, en la interacción y en la participación activa de los grupos, se genera un círculo virtuoso que conlleva a más confianza, más diálogo y mejores condiciones para el aprendizaje significativo en la escuela.

La evidencia empírica aportada por este estudio respalda la idea de que invertir en programas de mediación escolar<sup>2</sup> no solo disminuye la conflictividad, sino que construye capacidades ciudadanas desde la infancia y la adolescencia, sentando las bases para una cultura de paz sostenible. Por ello, este tipo de programas debe dejar de ser una iniciativa piloto o de corto plazo y convertirse en una política pública estructural que garantice su continuidad, su adaptación a diversos contextos y su apropiación por parte de toda la comunidad educativa.

Sin embargo, también se han identificado varios desafíos que dificultan la implementación completa de la RICE. Uno de los principales obstáculos es la falta de recursos y la capacitación insuficiente de los docentes en muchas regiones del país, lo que limita la efectividad de las estrategias de convivencia escolar. Asimismo, en algunas áreas afectadas por la violencia externa y el conflicto social, las escuelas continúan enfrentando dificultades para garantizar la seguridad de los estudiantes, lo que incide negativamente en el ambiente escolar que van en función del avancen del rendimiento y calidad académica.

La Ruta Integral de Convivencia Escolar (RICE), ha sido un instrumento normativo y pedagógico valioso porque subsana las falencias administrativas y legalistas de los comités de convivencia escolar, su aplicación

---

<sup>2</sup> El investigador cuenta con más de 5 años de experiencia en los distintos niveles de educación: educación inicial, preescolar, básica (primaria y secundaria), media (bachillerato), ha sido integrante en los comités de convivencia y promotor de proyectos de mediadores, constructores y actores de paz territorial. Se reconoce que los comités de convivencia escolar en algunas instituciones se convierte en espacios de discusiones bizantinas que no logran incidir en la resolución de los conflictos en ciertos casos se constituye en un espacio de deliberación y manejo inapropiado de las problemáticas violentados el debido proceso e incurrir en el peor de los casos en investigaciones disciplinarias, judiciales y administrativas ante las omisiones y extralimitaciones frente al manejo de situaciones I-II-III de la convivencia escolar.

enfrenta importantes limitaciones estructurales, institucionales y contextuales que afectan su efectividad real en las escuelas frente al manejo de situaciones tipo I-II- III según sea el caso que corresponde a las situaciones de fondo que pongan en peligro la integridad de un estudiante o miembro de la comunidad, especialmente en zonas rurales y periferias urbanas de sectores inmersos en niveles de violencia estructural.

Uno de los principales retos es la escasez de recursos humanos, técnicos y financieros en muchas instituciones educativas y la incapacidad de la gerencia educativa que parte de desconocer los protocolos y marcos de gestión y medicación de los conflictos. En numerosos municipios del país o ciudades capitales, especialmente aquellos con bajos índices de desarrollo humanos o con altos niveles de vulnerabilidad social-económica, los planteles escolares viven situaciones en donde se carecen de personal especializado en convivencia, psicología, licenciado en educación especial o trabajo social. Esto impide implementar con solidez los componentes de atención, alerta, seguimiento y restauración previstos por la RICE. Además, las jornadas escolares suelen estar saturadas por exigencias académicas y actividades extra-curriculares que pone a los docentes en el limbo de cumplir con criterios de planes de mejoramiento o actividades institucionales que desconocen los problemas de fondo y situaciones fácticas que posiblemente encuentran en riesgo la integridad física, emocional, espiritual y afectiva del estudiante, dejando poco espacio para los procesos reflexivos o pedagógicos enfocados en la resolución de conflictos y la educación emocional en materia de educar para la paz y la vida en sociedad.

La capacitación insuficiente del cuerpo docente representa otro obstáculo clave y la imposibilidad de tejer redes estructurales con otros actores sociales. En muchos casos existen maestros y directivos que no han recibido formación integral en enfoques restaurativos, gestión de emociones o mediación escolar. En ocasiones fortuitas, la convivencia escolar se sigue abordando desde una lógica disciplinaria y punitiva propia de la justicia retributiva que no logra superar las discusiones y se encasilla en dirimir un conflicto de forma negativa, más que desde una perspectiva formativa y restaurativa. Esta situación genera tensiones internas y dificulta los diálogos abiertos de los actores, llevando a un punto de desconfianza legítima y clima escolar contaminado por la falta de solidaridad orgánica, falta de coherencia institucional y una desconexión entre el discurso normativo de la RICE y la práctica cotidiana en el aula. A ello se suma, la rotación frecuente del personal docente y la falta de garantías en materia de organizaciones y grupos colegiados por parte de los directivos docente, que dificulta la continuidad de procesos formativos y debilita las estrategias de sostenibilidad.

Por otra parte, el contexto social y político también impone barreras estructurales en la escuela al ser concebida como un actor de paz. En territorios marcados históricamente por la violencia armada, el narcotráfico, la minería ilegal o el desplazamiento forzado, las bandas criminales, la delincuencia organizada, la radicalidad ideológica y la violencia intrafamiliar las escuelas no solo reproducen conflictos del entorno, sino que también se ven afectadas directamente por dinámicas de miedo, omisiones, desconocimiento de los protocolos y rutas de atención, silenciamiento y fragmentación del tejido social. En estos entornos, se debe procurar buscar garantizar las condiciones mínimas de seguridad para estudiantes, docentes y familias, lo que se vuelve un desafío mayúsculo. La convivencia escolar no puede avanzar plenamente si la comunidad educativa vive bajo amenaza o presión constante o señalamientos institucionales que sean concebidos como amedrantante y temerarias al cuerpo de docentes.

Estas dificultades no solo afectan el ambiente escolar, sino que también impactan negativamente en el rendimiento académico, los proyectos educativos y en la calidad del aprendizaje configurativo en la escuela. Un entorno educativo conflictivo, agresivo, inseguro o emocionalmente inestable limita las condiciones necesarias para la concentración, la discusión, la deliberación, el pensamiento crítico y la motivación hacia el estudio. Tal como lo demuestran soportes investigativos en Colombia, que han argüido que si existe una relación directa y sinérgica entre clima escolar positivo y desempeño académico, lo cual refuerza la urgencia de facilitar las condiciones institucionales y pedagógicas para una convivencia armónica.

En conclusión, para que la RICE cumpla sus objetivos, lineamientos y promesa transformadora, no basta con su existencia normativa, se requiere de un compromiso estatal, institucional, corporativo y comunitario que se demuestren en materia de inversión, formación docente, acompañamiento técnico y articulación con políticas de seguridad, salud mental y bienestar social. Siendo posible que se pueda ofrecer una serie de respuestas pedagógicas al conflicto y oportunidades reales para el desarrollo humano integral y la potencialización de los capitales culturales y la formación de proyectos de vida en sociedad.

A pesar de estos desafíos en la última década, la RICE ha demostrado ser una estrategia valiosa para la promoción de la paz en las escuelas colombianas, y su implementación a la fecha, continúa ofreciendo grandes oportunidades para fortalecer la convivencia pacífica, la medicación, la gestión y la resolución de conflictos en la comunidad educativa.

La RICE, representa un avance significativo en la institucionalización de las prácticas de convivencia pacífica en las escuelas colombianas, su implementación enfrenta una serie de obstáculos estructurales que limitan su alcance, margen de acción y sostenibilidad financiera, especialmente en contextos vulnerables o comunidades víctimas del conflicto armado. Uno de los retos más significativos es la disparidad territorial en la dotación de recursos humanos, didácticos, curriculares, administrativos, pedagógicos y económicos. En cuanto a las instituciones educativas en zonas rurales, periferias urbanas o territorios históricamente golpeados por la violencia, se debe superar la no existencia de personal capacitado en mediación escolar, atención psicosocial o estrategias de justicia restaurativa, ni con los medios materiales para desarrollar procesos formativos de calidad.

La falta de capacitación docente y la no -activación de las rutas de atención integral, no solo se reduce la eficacia en la resolución de conflictos, sino que también genera una carga emocional adicional para los maestros que repercute a los graves problemas de salud mental de los mismo, quienes muchas veces deben asumir funciones ajena a su quehacer pedagógico y disciplinar, para las cuales no han sido formados, contratados ni capacitados, como acompañamiento psicológico, crisis existenciales, consumo de sustancias psicotrópicas y alucinógenos, el manejo de crisis familiares o intervención frente a problemáticas sociales como el reclutamiento forzado, la violencia intrafamiliar o el consumo de sustancias, dicha situación crea tensiones que inciden negativamente en el clima escolar y en la calidad de los procesos pedagógicos de tipo institucional, afectando directamente el rendimiento académico de los estudiantes y su permanencia en el sistema educativo.

Del mismo modo, en las regiones más afectadas por el conflicto armado, bandas delincuenciales o disputas territoriales, las escuelas no logran ser completamente "territorios seguros o de paz", lo cual debilita la confianza de la comunidad educativa en el sistema escolar como garante de protección y genera situaciones de deserción escolar y abandono de las aulas. El contexto real sobre como la violencia externa vive, siente y coexiste en las aulas, silenciando voces, negando realidades, coartando libertades, vulnerando derechos humanos y deberes instituciones, y dificultando la construcción de una cultura de paz. Esto se constituye en el miedo, la estigmatización y la desconfianza entre estudiantes, familias y maestros pueden obstaculizar los procesos de mediación y diálogo, pilares centrales de la RICE.

A pesar de esta serie de desafíos, es innegable que la RICE, ha generado impactos positivos, develadores y promotores en muchas escuelas del país, divulgando una nueva forma de comprender y accionar el conflicto y de gestionarlo desde la formación integral y el respeto y garantías por los derechos humanos. Su enfoque sistémico, se caracteriza por articular la prevención, atención y seguimiento, continúa ofreciendo oportunidades valiosas para fortalecer la convivencia escolar en la escuela. En efecto, la clave para su consolidación está en la voluntad institucional de dotarla de los recursos necesarios y que los directivos docentes entienda el fin real de la resolución de los conflictos escolares, siendo necesario que haya una continuidad de los actores educativos y en el fortalecimiento del trabajo intersectorial con las comunidades, siendo necesario recordar que la escuela no es un enclave aislado, sino un nodo, nicho y espacios activo en la construcción territorial de paz educativa.

A pesar de los múltiples desafíos que enfrenta la implementación de la RICE (Ruta Integral de Convivencia Escolar) en el ámbito regional, su impacto ha sido positivo en muchas instituciones educativas de Colombia es innegable su aporte material a la prevención de las violencias en las escuelas. En algunos casos, se ha logrado promover una nueva mirada sobre el conflicto escolar, alejándose de modelos tradicionales centrados en la sanción y el castigo, no subsanación de los problemas y la apuesta de alternativas desde casa, y promoviendo un enfoque basado en la formación integral del estudiante, los derechos humanos y la construcción de ciudadanía. Este cambio de paradigma pedológico en materia de conflictos y mediación de los mismos, no solo transforma la forma en que se gestionan y manejo de las disputas entre estudiantes, sino también la manera en que se concibe el papel, se aprovecha los contextos y se apuesta por el fortalecimiento de los valores que debe incidir en la escuela dentro del tejido social.

El enfoque sistémico de la RICE que articula prevención, atención, resolución y seguimiento permite abordar la convivencia escolar de manera integral. La prevención tiene como finalidad promover una cultura escolar basada en el respeto, la participación y la empatía, lo que se demuestra en los ambientes seguros donde los conflictos se anticipan mediante el fortalecimiento de vínculos, la mediación escolar, y la educación emocional- afectivo. Siendo importante, reconocer que se enfoca en la respuesta efectiva, celera a situaciones de violencia o vulneración de derechos con el fin de buscar la restauración de los mismos, estableciendo rutas claras de actuación que involucran tanto al interior de la escuela como a entidades externas. En particular, el seguimiento garantiza que los procesos no se queden en intervenciones puntuales, protocolos institucionales o bitácoras técnicas, sino que se haya una evaluación y acompañamiento continuo para consolidar aprendizajes y prevenir reincidencias.

Uno de los mayores logros de la RICE, ha sido reconocer que la convivencia no es un asunto exclusivo del aula, sino una responsabilidad compartida y con un margen de corresponsabilidad que requiere el compromiso institucional, la participación de las familias y el trabajo articulado e integral con otros sectores como salud, bienestar familiar, autoridades judiciales, justicia, protección y cultura. Parte de esta lectura, se concibe en reconocer el intersectorial al ser clave, dado que facilita la vinculación de la escuela en dinámicas comunitarias más amplias en el marco de la apropiación social del conocimiento, superando la idea de que es una entidad aislada y ajena a los sistemas societales. Frente a la aplicación en concreto en las diferentes regiones afectadas por el conflicto armado o la violencia estructural, se instituyen en un ejemplo que buscan generar experiencias significativas donde la RICE, lo que contribuye a facilitar el uso real de la escuela, para que actúe como un refugio simbólico y real de pedagogía crítica, al ser un punto de referencia para la resolución pacífica de conflictos y la reconstrucción del tejido social.

No obstante, para que la RICE se consolide en avances y los multiplique es fundamental fortalecer la voluntad política e institucional desde el gobierno nacional pero también con el apoyo integral de las entidades territoriales que deben responder a los lineamientos, circulares y directrices sin vacilaciones o llegando a las discusiones de los límites y discrecionalidad de la autonomía administrativa de los operadores educativos. Esto significa que se garantice un presupuesto, infraestructura adecuada, formación continua del personal docente y directivo, seguimientos sobre la gerencia educativa a materia de auditorías, así como los mecanismos de evaluación y retroalimentación efectiva ante una tipo de situaciones I-II-II que se presente en la escuela, esto sería una propuesta que busca establecer los aspectos positivos en donde la convivencia escolar no sea un componente decorativo del currículo, sino una base sólida sobre la cual se logre construir procesos educativos verdaderamente transformadores para la vida en sociedad.

## **5. CONCLUSIONES**

La Ruta Integral de Convivencia Escolar ha sido una iniciativa fundamental para promover la educación para la paz en Colombia, y sus resultados hasta el momento reflejan el impacto positivo de una educación basada en el respeto, la solidaridad y la resolución pacífica de conflictos. Sin embargo, para que la RICE sea plenamente efectiva, es necesario superar los desafíos existentes, como la falta de recursos y la capacitación insuficiente de los docentes.

La importancia por dinamizar los comités de convivencia como espacios consultivos, regulativos y orientadores de situaciones en sus diferentes tipologías, permite reflexionar sobre la búsqueda de las garantías procesales en el marco del debido proceso que requiere cualquier situación que ponga en tela de juicio la dignidad humana de los estudiantes, sin desconocer la búsqueda de constituir procesos pedagógicos que busquen la humanización de los conflictos y la mediación de las problemáticas por medio del desarrollo integral y la cultura de la no-violencia desde la visión de la escuela como territorio de paz.

Por tal motivo, la educación para la paz debe ser entendida como un proceso continuo, que involucra no solo a los estudiantes y docentes, sino a toda la comunidad educativa, incluyendo a los padres de familia y a los actores sociales. Solo a través de un esfuerzo conjunto se podrá lograr una transformación profunda en las relaciones sociales dentro de las escuelas y, por ende, en la sociedad en general.

En conclusión, es fundamental que las políticas públicas sigan fortaleciendo la implementación de la RICE, garantizando los recursos necesarios y promoviendo la formación continua de los docentes. Además, se debe fomentar una mayor participación de la comunidad en la construcción de una cultura de paz, para que la educación sea un medio efectivo para la resolución de conflictos y la construcción de una paz duradera.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CONGRESO de Colombia. (2013). Ley 1620 de 2013: Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. Diario Oficial No. 48.717. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52178>

DE BONO, E. (2008). Pensamiento lateral: el poder de pensar de forma creativa. McGraw-Hill.

DÍAZ, F., & SÁNCHEZ, H. (2017). Convivencia escolar en Colombia: un análisis desde la política pública. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1223–1235. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1522628052016>

FORERO, E. A. S., & CAPERA, J. J. (2021). Educación para la paz integral y la no-violencia: un acercamiento intercultural decolonial desde los pueblos indígenas en Colombia. *Entretextos: Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe*, 15(28), 137–152.

FREIRE, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

FUNDACIÓN Paz y Reconciliación. (2019). Impacto de la Ruta Integral de Convivencia Escolar en Bogotá. [https://storage.ideaspaz.org/documents/FIP\\_InformeGestion2019.pdf](https://storage.ideaspaz.org/documents/FIP_InformeGestion2019.pdf)

GALTUNG, J. (1990). Paz por medio de la paz: hacia una nueva teoría de la paz. Editorial Ariel.

GONZÁLEZ, M. L., & TORRES, D. A. (2020). La mediación escolar como estrategia para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas en Colombia. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 14(1), 38–53. <https://doi.org/10.18359/reds.4033>

MINISTERIO de Educación Nacional de Colombia. (2020). Evaluación de la Ruta Integral de Convivencia Escolar. [https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-322486\\_archivo\\_pdf\\_ruta.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-322486_archivo_pdf_ruta.pdf)

SANDOVAL, M. C., & RODRÍGUEZ, L. J. (2018). Conflicto escolar y cultura de paz: una propuesta pedagógica para su transformación. *Revista Colombiana de Educación*, (74), 231–250. <https://doi.org/10.17227/rce.num74-6994>

URY, W. (2000). *El arte de la negociación*. McGraw-Hill.

## **BIODATA**

**José Javier CAPERA FIGUEROA:** Postdoctor en ciencias sociales e investigación crítica Latinoamericana de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Maestro en ciencias de la educación de la Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología - UMECIT (Panamá). Especialista en pedagogía de la Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología - UMECIT. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico *el Nuevo Día* (Colombia) y *Rebelión.org* (España). En la actualidad, es Investigador invitado del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) Universidad de Los Andes-Venezuela. Su blog personal es <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>



Código: ut30pr1102025